

Si resucitara Guttenberg y viera para lo que sirve muchísimas veces su invento prodigioso, tengo para mí que inmediatamente se volvía á morir de disgusto.

¡Vaya si se moría!

Sobre todo si llegaba á encontrarse con un folleto de mala muerte, titulado: *En la calle de Toledo, sainete lírico, letra del barón de Cortés, música...* etc., que la música no nos hace al caso.

Porque, figúrense ustedes que al ilustre hijo de Maguncia (no de *Mayenza*, como suelen decir los Pidales y los Ramoncitos Nocedales y todos los malos traductores), figúrense ustedes, repito, que el ilustre hijo de Maguncia, que se murió imprimiendo la Biblia, viniera á Madrid, y no habiendo aprendido castellano por la gramática de la Academia, es decir, sabiéndolo bien, se encontrara con el sainete del barón de Cortés. . . . y empezara á leerle. . . .

¡Ah! Para mí es indudable que caía redondo.
¡Como que á mí mismo me ha faltado poco para caer!

¡A mí, que cuando tropecé con el sainete sabía ya que el barón era jefe ó administrador de la Imprenta Nacional, y director obligado de la *Gaceta de Madrid* en todo tiempo de conservadores!

Y, es claro, lo que yo me decía al abrir el folleto: Cuando Cánovas, que escribe tan mal, y Romero, que no escribe ni mal ni bien, nombran á este barón director de la *Gaceta* siempre que mandan, teniendo por otra parte á su servicio tan malos escritores como Pepe Cárdenas y como Mariano Catalina, necesariamente ha de escribir muy mal, muy mal, este barón de Cortés.

Pues todavía, después de hacerme esta reflexión, y después de haber saboreado los ripios de todos los duques, marqueses, condes y vizcondes precedentes, abrí el libreto del sainete lírico del barón y... se me cayó el alma á los pies.

El alma y el libreto. Porque la verdad es que no pude acabar de leer la primera estrofa, ó cosa así, sin que se me cayera de las manos.

Después le volví á recoger, eso sí, y con paciencia digna de mejor causa, apuré la copa de los ripios y de los disparates del señor barón hasta las heces.

O sea hasta estos versos que canta Blasa a planchadora:

“Y apretando *así* la plancha,
Pero mucho y *con furor*,
Otra vez *salgo* cantando,

Pero siempre al mismo son,
Ay, picaronazo,
Que me llevarás,
Si estuvieras dentro
Te iba á achicharrar.
Tú irás, *pecherita*,
Sobre el corazón
De un embustero
Picarón y bribón.
Ton, ton.”

Así es; *ton, ton*, es decir, tonto grande.

Porque tonto á secas es muy poca cosa para el autor que aprieta *así, con furor, la plancha* y sale cantando aquello de *que me llevarás*, que debiendo decirlo la *pecherita*, lo dice sin embargo la planchadora; y aquello otro de *un embustero*, verso cojo, porque ni á fuerza de ripios é insustancialidades, es capaz el barón de hacer versos que suenen.

Nada, que lo mismo entiende este barón conservador de poesía que de imprenta.

Y eso que en materia de imprenta el jefe de la Nacional es ignaro hasta el punto de que una vez encontró una maculatura, uno de esos pliegos que se han echado diez ó doce veces á la máquina para dar lugar á que el molde vaya tomando tinta, y empezó á reñir ásperamente á los impresores, porque sacaban aquella impresión tan borrosa.

Pero volvamos al sainete de la *plancha*.

O de las *planchas*, porque el señor barón hace muchísimas.

En verso y en prosa.

Sólo que de la prosa no quiero hablar mientras haya verso.

Especialmente siendo el verso de esta catadura:

“Nací en Cais la flamenca
En el barrio de la Viña,
Y por nodriza me dieron
Un tonel de manzanilla....”

¡Qué atroz es este barón de Cortés!
Y sigue:

“Que tú fuiste,
Manzanilla
Y no es grilla,
Mi mamá....”

Grilla no será, pero ripio sí.
Ripio tan feo y tan estrafalario como estos otros.

“Cuando llega la *fresita*
A Madrid desde Aranjuez,
Ya le han cortado el *rabito*....”

¿A quién? ¿A Aranjuez ó á Madrid?

Porque si quería usted que hubieran cortado el rabo ó el *rabito* á la fresa, era mejor que hubiera usted dicho:

Ya *la* han cortado el *rabito*....

y al mismo tiempo cortaba usted el rabo ó el reverso á la Academia.

Y continúa lo de la fresa, que no es lo de la calle de la Fresa, aunque, por lo malo, tiene con aquella iniquidad conservadora cierto parecido.

“En las cestas *con las manos*
La colocan....”

¡Ah! ¿Con que la colocan con las manos? ¡Qué cosa más rara!

Será para que se distinga en algo de los versos de usted.

Que no están colocados con las manos, sino con los pies, á mi juicio.

“En las cestas *con las manos*
La colocan, y al llegar,
Ya ha perdido mucho aroma....”

En esto sí que no se parecen los versos de usted á la *fresita*, señor barón; pues los versos de usted nunca pueden perder mucho aroma.

Ni poco.

Porque no le tienen.

“En las cestas con las manos,
La colocan, y al llegar
Ya ha perdido mucho aroma
Por estar *manoseá*....
Conque cuidadito,
Que Blasilla *aun* es
Fresa en los jardines
Del mismo Aranjuez.
Tienes razón.
Las *manitas* quietas....”

¡Cuánto diminutivo! No parece más sino que este barón ha estudiado con aquel marqués de Molíns del *tordillo*, el *cervatillo* y el *sombrerillo*....

Pero aun más.

“Tré yo con el cura
Al Real Sitio
Y cogeré la fresa
Con mis *deditos*:
Y ya cogida....” etc.

A lo cual contesta la *fresita*:

“Si con cura y monago
Vienes al Sitio,
Dejaré que me cojas
Con tus *deditos*....”

Y todo es así de esta facha.
Menos esta seguidilla, que es peor, si cabe:

“Esta noche ha llovido
Y hay mucho barro,
Por eso las enaguas
Yo me arremango....”

No, pues no se arremangue usted tanto, señor barón, porque se le ve á usted demasiado la pata.

Es de advertir, después de todos los versos leídos, que el sainete del barón de la *fresita* lo mejor que tiene es el verso; porque la prosa aun es más mala, y fuera del verso y de la prosa, el sainete no tiene argumento, ni chiste, ni sentido común siquiera.

Allá va otro esperpento:

“A los pies de usted, D. Lila....”

En el sainete del barón hay un personaje que se llama D. Lila ó Mister Lila.

¡Intuiciones!

“A los pies de usted, D. Lila.
¿Cómo sigue, cómo sigue la mamá?
Está haciendo mucho frío,
Y le abriga, y le abriga poco el frac.

Un huevito y un merengue
Le podía, le podía hacer provecho:
Es una cosa muy sana
Y muy buena, y muy buena para el pecho.”

¡Vamos! ¿Es posible decir más tonterías y más prosaísmos y más dislates?

¡Si estoy asustado, señor baron de Cortes!

Asustado de que no sea usted más que director general.

¡Si escribe usted por lo menos tan mal como Cánovas!

(REMATE.)

DADA. . . . Que no hay más.

No se halla ya un duque; ni un marqués, ni siquiera un vizconde versificador para un remedio, que es como si dijéramos para un artículo, y no hay otro recurso que dar por terminada la serie.

Un escrupuloso registro de la *Guía* y de las colecciones de *La Ilustración Española* y otros periódicos con igual injusticia llamados literarios, no me ha dado resultado alguno. Está agotada la materia.

He preguntado á varios amigos dónde podría encontrar algún otro ripio aristocrático, y el único que no se encogió de hombros me guió al derribo del palacio del marqués de Alcañices (duque de Sexto), donde, así como en otras obras suele haber un car-

tel que dice: *se vende ripio*, había hasta poco hace un cartel que decía: *se da de valde ripio y cascote*.

Indicación inútil. Ripios aristocráticos de esa clase van abundando ya más que los otros, pero no me sirven.

Y, sin embargo, yo estaba decidido, y todavía lo estoy, á escribir otro artículo, por lo menos.

¿Cómo? ¿Sobre quién? ¿Por dónde? . . .

Hic opus, hic labor. . .

Y no: "*hoc opus, hic labor*," como dice Marcelino Menéndez.

Hic opus, hic labor, repito, aunque á Marcelino le parezca el *hic opus* mala concordancia, por no advertir que *hic* no es en esta frase pronombre sino adverbio.

Hic opus, hic labor, que traducido libremente, quiere decir: aquí está el busilis, ó bien, aquí te quiero, escopeta.

Si hubiera gobierno. . . vamos, gobierno, ya se sabe que no le hay casi nunca; pero si hubiera por lo menos ministerio como de ordinario le suele haber, hubiera yo dirigido una exposición al ministro de Gracia y Justicia. . .

Fué lo primero que se me ocurrió.

Una exposición al ministro de Gracia y Justicia pidiéndole que hiciera á D. Manuel Cañete marqués de C. C. (de Casa Cañete ó de Cualquier Cosa), ó duque de la Prosa á D. Pedro Madrazo ó á D. Narciso Campillo, ó conde ó barón á cualquiera de los colaboradores en verso de *La Ilustración Española y Americana*.

De ese modo habría materia abundante; mas todo

eso por hoy es imposible, porque no hay Ministerio (1).

Es decir, le hay, pero como si no le hubiera. Le hay para cobrar, pero no rige. Está como quien dice de cuerpo presente, ó si se quiere que viva todavía, vive con permiso del enterrador, que anda de romería por esos mundos (2).

También se me ocurrió aconsejar á D. Aureliano Fernández. . . Guerra, y hasta Orbe si se quiere, que se hiciera *de* un título, como él dice; es decir, explicando la frasecilla aureliánica para los lectores que tengan la fortuna y el buen gusto de no haber leído jamás la gramática de la Academia, que se hiciera con un título de Castilla; pero me han dicho que D. Aureliano es poco complaciente, y no concede nunca lo que se le pide, como no sean acentos.

Otra idea.

Marcelino. . . volviendo á Marcelino. . . este joven no es de la antigua aristocracia de la sangre ni de la moderna aristocracia del dinero; pero es de la de los malos poetas, y allá viene á salir. . .

Vamos, pues, á recoger ripios de Marcelino, porque los tiene; lo que es tener los tiene. . . Pero da la casualidad de que es académico de la Lengua, y hay que guardar sus ripios para juntarlos con los de los otros académicos.

Nada. Que no parece materia para este artículo por ningún lado.

[1] Se escribió este artículo en Setiembre de 1883, después de lo de Badajoz.

[2] Estaba D. Alfonso en Alemania.

¡Malhaya la muerte que llevó tan pronto al barón de Andilla!

Si no se hubiera muerto el barón de Andilla, podría yo recoger alguno de sus famosos pareados, como el precepto célebre de "no ensanchar con el dedo los ojales," ó aquel otro famoso cortinazo que dió á la poesía cuando dijo:

"Si alguien va en pos de tí no es acción fina
Dejarle caer encima una cortina."

Pero ya se murió, y como dice el refrán, á muertos y á idos, ya no hay. . . . ripios.

Si no fuera una pesadez volver ahora sobre el señor marqués de Molíns, también estábamos remediados. Porque he encontrado recientemente un soneto del señor marqués de Molíns, que vale cualquier cosa.

Cualquier cosa que no valga nada, se entiende. Como que empieza:

"Pastores que en el mundo, sin egido,
Dejáis, cual sueltas cabras, las pasiones. . . ."

Me parece que convendrán ustedes conmigo en que esos dos primeros versos prometen.

Pero tampoco podemos aprovechar el soneto cabrió del señor marqués de Molíns, porque habiendo ya dedicado á éste su artículo, y teniendo todavía que darle otra vuelta cuando se toque á coleccionar ripios académicos, volver ahora á andar con él, parecería cierto género de ensañamiento, de que Dios me libre.

Dejemos, pues, las cabras del marqués de Molíns, y vamos á. . . . La verdad es que no sé dónde.

Porque también tengo otro soneto novísimo y casi filosófico del señor marqués de Dos-Hermanas, que principia:

"Relámpago *fugaz*, la vida humana
Sólo brinda al mortal tristeza y duelo,
Y es *en suma mejor*, si place al cielo. . ."

(Y al consonante; sobre todo si place al consonante.)

"Que lllore el triste libertad temprana. . . ."

Donde se podrían decir cosas buenas sobre la oscuridad de la construcción, sobre lo poético de la frase *en suma*, sobre lo dulce y armonioso de *en suma mejor*, etc., etc.

Pero ¿quién tiene valor para volver á hablar á ustedes del marqués de las Dos-Hermanas, si después de los dos pares de sonetos que le conocen, estarán ustedes de marqués hasta por encima de los pelos?

Pues al trivial marqués, que así le he solido yo llamar al primer marqués de Cánovas, digo, de Trives, como no ha escrito nada, tampoco se le conocen más ripios que una *c* que tuvo la bondad de añadir en cierta ocasión á un distrito, ejerciendo de secretario del Congreso.

¡Ya se ve! Acababa el joven Nicanor Alvarado, como le llamaban entonces, de venir de Galicia, y para que no le conocieran que era gallego, tan fino lo quiso poner, que leyó *districto* en lugar de distrito.

Por cierto que el parecido entre la letra sobrante

y los sobre-apéndices que llevan ciertos animales de gran utilidad para el hombre, sugirió á algún periódico la maligna idea de llamar al futuro marqués, el diputado de la herradura.

Y el caso es que si D. León Carbonero y Sol, ó por mejor decir, D. León Carbonero y García, que es como yo creo que se llama el industrioso director de *La Cruz*, hubiera ya obtenido carta de naturaleza por su condado pontificio, es decir, si hubiera querido pagar la licencia para usarle, también nos podía servir á las mil maravillas.

Porque también un día se metió á escribir versos en *La Unión*, por supuesto, malos, entre sentencias de Mariano Barsi, Catalina García y otros filósofos.

Pero nada, el Sr. D. León Carbonero y . . . lo que él diga, á pesar de haber tenido un abuelo alcalde mayor de Colmenar de Oreja, no ha querido soltar la mosca, y no es conde del Sol más que dentro de casa. Por lo cual no me aventuro á tratarle públicamente como conde, no sea que le acarree una multa, cosa sensible, no sólo para D. León, sino para cualquiera.

Tampoco me sirve Ramoncito Necedal y Romea, el sobrino de los ilustres comediantes, Julián y Matilde, porque, no es conde, ni barón siquiera.

Y es lástima, porque tiene ripios.

Por ejemplo: Una vez se metió á traducir francés, y tradujo: "*rebullen como versos sueltos.*" Versos por gusanos.

Otra vez se metió á echar latines, y dijo: *Tollita causa, tollitur effectus.*

Por cierto que hallándose entonces en la redacción de *La Epoca* mi antiguo condiscípulo D. Leopoldo Calzado, agarró el *tollita* y se rió mucho; y como Ramoncito no se apura por una mentirilla más ó menos, salió al otro día diciendo que *tollita* era un error de imprenta (1).

Con lo cual hizo la plancha mayor; porque no hay en el mundo un cajista capaz de poner TOLLITA si ve escrito *sublata*. . . .

Pues Carulla . . . ¡Oh! Carulla, además de su traducción de la *Divina Comedia* en tercetos, que es peor que la del conde de Cheste, aunque á muchos, y á mí el primero, parezca imposible, tiene entre otras cosas un soneto con el título de *El hombre justo*, que nos había de dar mucho juego: Diciendo así:

"Espíritu leal *bondoso* y recto,
Vivir suele en pobrísima vivienda. . . ."

Si, calle del Amor de Dios, núm. 13, me parece que es núm. 13, cuarto segundo, que es donde vive el mismo Carulla.

Pues ahí donde ustedes le ven, en el soneto de *El hombre justo* se quiere retratar á sí mismo. Porque como mal poeta lo es, eso sí, pero presumido también.

"Espíritu leal *bondoso* y recto
Vivir suele en pobrísima vivienda;
De la virtud camina por la senda
Librándose de culpa y de defecto."

(1) Ahora, á favor de la misma facilidad en mentir y del tiempo trascurrido, ha querido negar en redondo lo del TOLLITA, y al negarlo ha escrito *tollitur EFFECTUM*, que es otro disparate mayor si cabe.

¡Hombre, no, Carulla, eso no!

En esta vida nadie se libra de defecto ni aun el hombre justo que camina por la senda de la virtud.

Septies enim cadet justus, se lee en el sagrado libro de los Proverbios (XXIV, 16), y á todos, aun á los justos, enseñó Jesucristo á rezar en el Padre Nuestro: *Et dimite nobis debita nostra* (MATH. VI, 12); *Non est enim homo qui non peccet*, se lee en el libro III de los Reyes (VIII, 46); *Non est enim homo justus in terra qui faciat bonum et non peccet*, dice el Eclesiastes (VII, 21); *In multis offendimus omnes*, dice Santiago (III, 2); *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est*, dice San Juan (I—I, 8); así lo enseñaron San Jerónimo, San Agustín y otros Santos Padres, y por último, así lo definió el Santo Concilio de Trento en la sesión VI, canon 23.

De suerte que la doctrina contraria es herética, y por consiguiente, ya ves, pobre Carulla, que has incurrido en una herejía, sin dar cuenta.

Por el maldito afán de meterte á hablar del arquiteve.

O por no estar bien convencido de que se necesita saber teología aun para escribir sonetos malos.

Cuanto más para predicar sermones, ó conferencias.

Digo esto, porque en esa misma herejía en que has caído tú, Carulla de mis pecados, ha incurrido también un Canónigo del Sacro-Monte de Granada, que vino á Madrid á predicar en una novena de Santa Rita, imprimiendo después los sermones, ó las conferencias, palabra que viste más, con el tí-

tulo de *Las virtudes cristianas en la vida moderna*, y á las primeras de cambio (pág. 19) suelta lo que sigue:

“¡Bajo tu amparo nos acogemos, oh Santa Rita! ¡Alcanzadnos (*¿alcanzadnos tu?*) en estos días de meditación, que á la luz de las máximas de la moral evangélica reconozcamos los errores y defectos de nuestra conducta *si los hay*; y elevemos... etc.”

Este *si los hay* puede ser una adulación á las señoras elegantes que costeaban aquellos cultos, pero es una adulación herética.

Adelante con el hombre justo, amigo Carulla:

Subiendo mucho más... ”

Al piso tercero ó al cuarto... porque en la calle del Amor de Dios me parece que no hay quintos... No, los quintos son los suscritores de *La Civilización*, revista de donde yo he cogido el soneto y de la que Carulla es director, único redactor, administrador, pega-fajas, y no sé si repartidor á domicilio.

“Subiendo un poco más, es tan perfecto,
Que de cien ó de mil logra la enmienda.... ”

Apóstol y todo. Mas como nunca sea más afortunado que lo fué en la Unión Católica, donde quiso convertir á Pidal, y no logró sino ser echado de la compañía... ”

“Y para Dios no hay pecho que no encienda
Conquistando feliz su grande afecto.

Sin el velo le admira que le cubre.... ”

¡Hombre, no, Carulla, eso tampoco! A Dios no se le ve en este mundo sin velo. No se le ve más que en enigma, según la frase de San Pablo. Y si no, pregúntaselo á D. Sebastián Urra, que aunque no sabe tanto como aparenta cuando va por la calle, eso no dejará de saberlo.

“Sin el velo le admira que le cubre,
Habla con él llenándose de gozo,
Y que es de amor un ascua, se descubre. . . .”

¡Lo que se descubre es que es usted un infeliz! . . . aunque no tanto como los suscritores de *La Civilización* que, después de haberse tragado *La Divina Comedia* en tercetos castellanos, digo, carullanos, se tragan *sonetos* como éste, y se van á tragar la Biblia en verso.

Con su pan se lo coman, y vamos adelante.

“Lleno, por nuevas gracias de alborozo. . . .”

¿Otra vez? Pero hombre, si ya estaba usted antes llenándose de gozo. . . . ¿Cuántas veces se llena usted?

“Lleno por nuevas gracias de alborozo,
Poco tiempo la gloria se le encubre,
Y en breve la disfruta sin rebozo. . . .”
(Y todo nuestro gozo ¡ay! en un pozo.)

Porque ahora recuerdo que el pobre Carulla, á pesar de todos los pesares, ni por nombramiento pontificio ni por ningún otro sendero es conde ni marqués todavía.

Dicen que le pidió el condado al Nuncio anterior,

y no le hizo caso. Lo cierto es que todavía no es marqués ni conde, y por consiguiente, no me sirve ahora. Le reservo allá para cuando, después de los *Ripios académicos*, emprenda la colección de los *Ripios simples*.

Y con eso, en vista de que no parece nada de que echar mano, voy á rematar este artículo de cualquier manera, para que no sea de mejor condición que los toros que caen en poder de *Currito*, *Fras-cuelo*, *Cara-ancha* y de casi todos los que ahora se llaman *diestros*.

Porque, es preciso desengañarse: todo lo *diestro* va de capa caída, sin exceptuar á Cánovas.

El porvenir es de la izquierda.

Y de estos artículos míos.

Que voy, repito, á rematar de cualquier manera.

Por ejemplo, advirtiéndole á ustedes que el día menos pensado se van á encontrar en los escaparates de las principales librerías de esta corte, con un lindo tomo en Martínez Campos, es decir, en rústica, que diga en la portada: RIPIOS ARISTOCRÁTICOS, por Venancio González.

INDICE.

	Págs.
PRÓLOGO.....	5
I.....	17
II.....	23
III.....	33
IV.....	41
V.....	51
VI.....	57
VII.....	65
VIII.....	73
IX.....	81
X.....	91
XI.....	101
XII.....	111
XIII.....	119
XIV.....	129
XV (PARÉNTESIS).....	139
XVI.....	149

	Págs.
XVII (OTRO PARÉNTESIS).....	157
XVIII.....	163
XIX.....	173
XX.....	185
XXI.....	195
XXII.....	205
XXIII.....	217
XXIV (REMATE).....	225

